



TROVOS DIVERTIDOS

PARA CANTAR LOS GALANES A SUS DAMAS.

«Gracias á Dios que he llegado
á declarar mi pasión
á una dama tan hermosa
como los rayos del sol.»

Nunca pensé en ser casado,
pues lo tuve por locura;
ahora estoy enamorado,
y á contemplar tu hermosura
«gracias á Dios que he llegado.»

Eres de una condición
que me has llegado á chocar;
quiero hacer contigo union,
y no quisiera tardar
«en declarar mi pasión.»

Yo te contemplo graciosa
de un mérito singular;
como tú no encuentro cosa:
¿cómo dejaré de amar
«á una dama tan hermosa?»

Como la luz de un farol
quema su ardorosa llama,
así este pobre español
se quema porque es su dama
«como los rayos del sol.»

«Asómate á esa ventana,
hermosura de la tierra,
y en el momento verás
que el sol para su carrera.»

Eres cual rosa temprana,
dulce como la jalea,
de presencia soberana;
y porque el mundo te vea
«asómate á esa ventana.»

No es la nieve de la sierra
tan blanca como tú eres;
á todo el mundo haces guerra,
envidia de las mujeres,
«hermosura de la tierra.»

Supongo que me amarás
al ver que tanto te quiero,
que tú dichosa serás,
y brillante tu lucero
«en el momento verás.»

Como eres tan hechicera
y tan hermosa mujer,
al verte de esta manera
todos se admiran al ver
«que el sol para en su carrera.»

«Eres, paloma, mi guía,
eres mi ángel tutelar,
eres, sin duda ninguna,
el sol que me ha de alumbrar.»

Regalada prenda mía,
¡cuántas gracias veo en tí!
por eso de noche y día
esclamo con frenesí:
«eres, paloma, mi guía.»

Constante te he de amar,
pues te quiero con delirio
y no te sabré olvidar;
por eso, cariño mío,
«eres mi ángel tutelar.»

No apetezco mas fortuna
que gozar de tu presencia,
no amaré mujer alguna,
que hermosa por excelencia
«eres sin duda ninguna.»

¿Quién me podrá separar

de tí, gracioso portento?
bien se podría afirmar
que serás en todo tiempo
«el sol que me ha de alumbrar.»

«El día que yo me case
con la que tan tierno adoro,
será mi dicha completa
poseyendo tal tesoro.»

En toda obra la base
es necesario poner,
y aunque trabajo costase,
ya le igualará el placer
«el día que yo me case.»

Yo no quiero plata ni oro,
solo si casarme á gusto;
cuanto dá el mundo no ignoro,
y por eso yo me ajusto
«con la que tan tierno adoro.»

No creo serás veleta
mudando de parecer,
porque sé que eres discreta;
si te alcanzo por mujer
«será mi dicha completa.»

No me desprecies por oro
después de tanto quererte,
que solo verte con otro
me causaría la muerte
«poseyendo tal tesoro.»

«Con mi puro y mi guitarra
me tendrás todas las noches
al frente de tu ventana
antes que te desabroches.»

No hay otro en toda España
como tu cuerpo, y diré,
que en el prado y la montaña
para alabarlo estaré
«con mi puro y mi guitarra.»

No usaremos de coches
como en la aristocracia,
y sin andar en reproches
ya verás con cuánta gracia
«me tendrás todas las noches.»

Te llamaré soberana
cuando te vaya á cantar;
óyeme, rosa temprana,
cuando vaya yo á entonar
«al frente de tu ventana.»

Con sortijillas y broches
he de hacer una cadena,
y con ella por las noches
á ti me uniré, morena,
«antes que te desabroches.»

«Al abrigo de mi manta
paso las noches penando,
mi corazon se quebranta
cuando tú estás descansando.»

¡Para qué desdicha tanta!
¡por qué mi suerte me deja!
te adoro como á una santa,
y siempre estoy en tu reja
«al abrigo de mi manta.»

Siempre por tu calle ando
que llueva ó haga borrasca,
cada instante suspirando,
y entre dudas y esperanza
«paso las noches penando.»

Débil cual tela de araña
me tienes, si bien supieras!
y así con sumision tanta
rogando á Dios que me quieras,
«mi corazon se quebranta.»

Siempre te he de estar amando
porque tú eres mi consuelo,
de dia y noche admirando
que eres linda como un cielo
«cuando tú estás descansando.»

«Sin tí no tengo consuelo,
sin tí no puedo existir;
tenga compasion el cielo,
que no muedo mas sufrir.»

Siempre vivo con desvelo,
no sosiego ni descanso,
me agito en rápido vuelo,
y cual corderillo manso
«sin tí no tengo consuelo.»

Te quisiera prevenir,
por si no puedo otra cosa,
que al fin voy á sucumbir;
pues sabe, bella paloma,
«sin tí no puedo existir.»

Me quedaré como el hielo
si me veo desechado,
me arrojaré por el suelo...
De este hombre despreciado
«tenga compasion el Cielo.»

Mira el corazon latir,
y mira la sangre en pos,
mira los dientes rugir,
¿y no me miras?... adios,
«que no puedo mas sufrir.»

«Tan solo porque me miras
me parece que me quieres;
si así fuese, prenda mia,
ya no quiero mas placeres.»

Cuando tu cabeza giras
te contemplo muy atento,
pues á todo el mundo admiras,
y yo reboso contento
«tan solo porque me miras.»

Entre todas las mujeres
solo á tí daré mi voto,
el tuyo dame si quieres,
pues segun lo que yo noto
«me parece que me quieres.»

Rosa eres de Alejandría,
y entre mujeres portento;
mi sangre te la daría
y aun no estaría contento,
«si así fuese, prenda mía.»

No iguala la linda Ceres
ni todas las que han nacido,
porque entre todas tú eres
la que yo he preferido;
«ya no quiero mas placeres.»

«De las cosas mas hermosas
que Dios ha echado en el mundo,
es el garbo de mi prenda
y embeleso sin segundo.»

Admirables son las rosas
por su hermosa lozanía,

hay mil flores prodigiosas:
pues es aun la prenda mía
«de las cosas mas hermosas.»

Ningun sabio, el mas profundo
la ha podido comprender,
y por eso yo me fundo
que es ángel esta mujer
«que Dios ha echado en el mundo»

Mi corazon por ofrenda
la entregué sin dilacion,
y porque el mundo lo entienda,
no quiero mas galardón
«que es el garbo de mi prenda.»

No tiene genio iracundo
que le tiene celestial;
nadie dudará en el mundo
que es el mejor manantial
«y embeleso sin segundo.»

FIN.

MADRID.—

Despacho de Marés y Compañía, Juanelo, 12